

REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares 2'50 pesetas.

Id. de 15 id. 1'25 id.

Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

LA CAMPAÑA POR EL CONGRESO

ACTIVIDAD Y ENERGIA

NUESTRA BANDERA INHIESTA

No puede demorarse la celebración del Congreso

Cuando nosotros nos decidimos a lanzar la idea que hoy es causa de esta campaña, habíamos pensado y medido muy mucho su alcance e importancia. Y no se nos escapó, al hacerlo así que ella había de tener que bregar contra la indolencia de una gran parte de los nuestros, tanto como con la inquina y sistemática obstrucción de los más declarados y tradicionales enemigos. Son la costumbre, la negligencia, la pereza e indecisión, factores étnicos, que pesan harto bastante en el carácter y psicología de la raza. Antes de abordar un problema, antes de afrontar un obstáculo, primero de decidir una trayectoria, hay que aplicar inyecciones de voluntad más que profusamente para provocar las voliciones de una gran mayoría de los compañeros. Y es que nos hemos aferrado, en virtud de una inercia mental, a no aventurar avance alguno de descubierta para sondear y pulsar la cuantía y alcance de cuantos peligros al acecho emboscados, aguardan el momento propicio de aventurar el golpe y dirigirnos su garra. Sólo cuando el peligro se manifiesta a flote, inconuso y palmario; cuando, si alguna vez aún no es tarde para obrar a la desesperada, si siempre para planear escalonadas y metódicas nuestras etapas de objetivo y combate, teniendo que improvisar los medios y decisiones que buenas normas y una visión y dominio instintivo, a la par que consiente y adecuado de la realidad, aconsejaban a su tiempo tener ya preparado, y no siempre aseguibles a los obligados a la improvisación, para con su equiescencia poder poner muro a los peligros y dominar las tempestades que nos envuelven en el evento; sólo entonces—repetimos—optamos por movernos. Y esa incuria parece en verdad ahora manifestar su poderío conteniendo las excoisiones de los que quieren sobresalir del montón para sentar la tesis de su opinión en este transcendental asunto.

No sabemos las contestaciones que llegarán a obrar ya en poder de los camaradas de Alicante; pero si observamos que los compañeros que con verdadero anhelo y entusiasmo les preocupa la celebración del Internacional Congreso, son en realidad, todavía, *muy pocos*, a juzgar por la lentitud y timidez con que se avienen, acaso por la represión, a dar muestras de vida.

Pero, y no obstante ello, los que medimos lo crítico de las circunstancias, los que sabemos la gravedad del caso, el aprieto en que esas represiones de la burguesía y del

Estado, al tiempo que la dejadez censurable de algunos militantes, ponen a la prosecución de nuestras ideas frente a la historia; todos cuantos por y para la Revolución hacemos correr la pluma, trocar en glosas de luz las vibraciones insurrectas de nuestros intransigentes y protestarios nervios, no desesperamos, no desertamos por ninguna de las contrariedades, por ninguna de cuantas decepciones, en esta sacrosanta cruzada pueda balbucear u obstruccionarnos el camino. Cuantos obstáculos se nos presenten, nos cargaremos de audacia para saltarlos; queremos llegar y llegaremos; cuando no podamos saltarlos, los volaremos; lo que no logre un gatillo, lo alcanza una mecha, y gatillos y mechas, será preciso emplear para abrir brecha y senda, cuando la pluma se quede chata y a las palabras perdidas, por caso omiso de los nuestros y de los otros, haya que ponerse alas, para lograr que éstas vayan seguidas, respondidas, estén cerca, sea corta, si no nula, la distancia entre ellas y nuestros actos.

Nosotros no podemos creer, por lo demás, que nuestro grito sea descido; tenemos pruebas de que no lo es ya. Las federaciones de grupos anarquistas, Regional Catalana, y Provincial de Alicante, están a nuestro lado. La Andaluza, la Federación de Grupos de Andalucía, oficiosamente conocemos, está también con nosotros, y sabemos que su palabra será oída muy próximamente en su órgano de Morón. Y decimos que está con nosotros porque no obstante cuanto hayan interpretado nuestros amigos y lectores, no habemos hecho más que apuntar la necesidad del Congreso; la índole de éste, si ha de ser, sometiénosela a las impertinencias de la ley, o ha de ser burlándolas, es cosa a ventilar aún. Por eso mismo, el criterio de la Federación Andaluza, que conocemos en parte, y el nuestro, no encuentran coyuntura que les separe... En un todo de acuerdo.

Pero aunque así no fuere; aunque nuestras palabras no hubieren sido escuchadas, mientras REBELION tenga vida, la campaña ocuparía un sitio preferente; nosotros continuaríamos ondeando este grito, como la insignia de una bandera, consecuentes con nuestro apostolado; conscientes de que con ello salvábamos nuestra responsabilidad, respondiendo, obedeciendo a un deber; a ese deber profundo, de conciencia, que nos llevó a levantar esta tribuna, y nos dice a voces, cual constante acicate, que no puede demorarse la celebración del Congreso; por-

que ese deber, no otra cosa es al fin que una necesidad insatisfecha, clamada y exigida por la Idea que tanto amamos y a quien todos por igual nos debemos.

¡MAS VOLUNTAD!

Por el Magno Congreso Internacional

Entendemos nosotros que los grandes conclave revolucionarios vienen a ser como la concentración de las energías y la consagración con la constatación de un objetivo de la santa bandera de las revueltas, que arengue y cobije bajo sus pliegues a todas las turbas entregadas a la Revolución, para asestar la puñalada decisiva al régimen, o morir con estoicidad de gladiador en la demanda. Son esas conferencias, en que culmina el genio de la Revolución, como el amanecer orientador de los peregrinos de la Anarquía, perdidos y descarriados por un cúmulo de desviaciones en las enrocijadas y palangres que derrochan los tiempos. Y porque así lo consideramos nosotros; y porque así ello es en realidad, nos dicen las agitaciones y benditas turbulencias que nos traen esos tiempos, es por lo que concebimos, iniciamos su marcha, y no cejaremos hasta culminar con un triunfo, esa iniciativa que por la Anarquía nos llevó a lanzar la idea, como ineludible necesidad, de la celebración del Congreso.

Todas las batallas, todos los grandes combates de la Historia, antes de ser llevados al terreno de las operaciones, se porfian y regatean el éxito en los consejos de los generales, que combinan la acometividad de las armas, el alcance de la táctica y los resortes de la estrategia, para saltar las alambradas y conquistar los fuertes y reductos del enemigo. Nosotros no tenemos generales, cada cual es su jefe, pero constituimos las falanges de la revolución, y como soldados de todas las audacias, nuestro ejército no puede continuar sin rumbo como al presente; no puede seguir siendo pasto de las más ignominiosas derrotas; no puede derrochar su quijotismo, hasta zambullirse sin pertrechos en el torbellino brutal del maderero. ¡Contienda, sí!...; pero contienda con armas ¡Lucha, sí!...; pero con organización, concentración de fuerzas, y común objetivo. ¡Pelear!...; pero que al menos, al jugarse la vida, que se sepa que la batalla, que la gran pugna está empeñada; y que los que queden atrás con el corazón partido sobre tierra, nada representarán que merme la acometividad y resistencia de las filas compactas, que con empuje e impetuosidad sin ejemplo, continúan su marcha de insurrección homérica, con la bandera flameando como un incendio de alba, como la ruborización ígnea de la aurora, hasta con-

fundir al Estado entre las ruinas del capitalismo despeñado en la cima de su final derrota.

¡No votes!

Que el Estado, y por lo tanto el Parlamento como expresión del poder legislativo del Estado, es una cosa, además de inútil, perjudicial, nadie lo ignora ya más que los políticos que por el *mogollón* buscan tontos que sirvan de comparsa y les elijan como *homus sapiens*, «representantes del Pueblo»; porque a cualquier ladrón con chistota se le llama *Benito*.

Pero del mismo modo que nadie, más que los diputados, ignora que el Parlamento es un teatro, donde se ponen en juego todos los resortes de la argucia para representar al natural «Las aficiones de Caco», así también, nadie más que los *desvelados* editores que aspiran a la concejalia para administrar el patrimonio e intereses del pueblo, haciendo el *summum* de los sacrificios, ignora que lo que allí hacen *tan desinteresados señores* es convertir el erario o hacienda en merienda de negros. Es por eso que aún tienen la osadía de, cuando el pueblo se prepara para suprimir toda esa índole de trucos y bicocas, y batir todas esas guaridas, para ahuyentar la gente maleante que las cobija, suprimiéndolas para que no haya más vivos que se *sacrifiquen* para robar en ellas; es por eso, repetimos, que tienen la avilantez y osadía de ponerse *serios* y patéticos para solicitar la venia del pueblo que les conceda la primicia de robarle. Pero el Pueblo, que se ve agitado por una racha revolucionaria; que se apresta a derribar el Estado; a abolir los parlamentos, los municipios, y a hacer que los cómicos, que en la actualidad en ellos tan *aprovechadamente* debutan, busquen otra ocupación más útil si quieren comer, no caerá, no debe caer ya a estas alturas, una vez más en el garlito. Sabe el camino y actitud que tiene que seguir y adoptar, para alcanzar el fin propuesto, y no ha ciertamente, una vez más, de someterse a servir de comparsa a los sinvergüenzas que le piden el voto. Sabe que el lugar de su victoria es muy otro; que su triunfo no ha de ir a buscarle a las urnas, sino que ha de ir a encontrarle cuando llegue el caso, sin avisar a nadie, tras las pilas de adoquines amanecidos como muros en los «comicios» insurreccionales de las barriadas de desca- misados echados a la calle...

Y si hubiere algún tonto que no sabiendo, por no saber, ni aun en el día que vive, se lo advertimos nosotros.

No votes, *primo*; porque con ello, a la par que eliges un amo, consagras un ladrón.

¡¡CAMPEBINOS!!

Camaradas del terruño: el momento os reclama.

La tempestad nos envuelve; de Rusia viene el incendio, desde allí vienen las llamas, la tormenta, la revuelta, y Europa toda, es un ascua.

La fábrica y el taller, son reductos de la causa: su grey está en rebelión, y ya ha pronunciado el ¡basta!... Mirad a esa Cataluña, banderín de insurrección, épica, homérica y santa.

¡Andalucía!... ¡despierta!...

¡Andalucía!... ¡levanta!...

¡Campebinos, es la hora!

Dejad, pues, ya la herramienta: hay que hacer con ella un arma.

M.

PINCELADAS

LA HEROICIDAD

La heroicidad es la cumbre; la sublimidad del Genio que vuela y llega a la Idea. Es el valor que da luz a los que escriben la historia; es vigor, audacia, y gloria...

La heroicidad es un Sol: el que ilumina a los héroes; beneméritos templarios; el altruismo hecho gestos; grandes, temerarios, gayos.

En el álbum de la Historia, los héroes son lo infinito; lo que eterniza la Vida, lo que no muere en el tiempo. Ellos son como peñascos endurecidos al Sol, templados por tempestades...; banderines de pelea, que van delante en la marcha, insurreccionando al mundo,

rememorando la HAZAÑA; desafiando a los siglos, como titanes... al sol.

Para los héroes la Vida, no tiene que ser tacaña; no se conforman con algo; porque ellos la quieren toda: o la conquistan, o mueren deshechos en la demanda; al pie de la barricada.

¡La Vida intensa! ¡Conformarse con una sonrisa, jeso nó! ¡Heroicidad!: es su lema; o triunfan o perecen. Pero cuando perecen estallan: como tiros o como bombas...

Las victorias son episodios; nuevos pasos hacia el triunfo; pero nada más. Aún no ha muerto una aventura, se inicia otra: el epílogo de un combate es el prólogo de una batalla. Y así siempre. Los laureles, para ellos, de escaramuzas con éxito, más que lecho son trofeos para irrumpir adelante. ¡Ellos no duermen!... Cada victoria es un paso; obstáculo que se vuela, un escalón que se sube...

Y así siempre...; porque lo dispone el alma; la rebeldía tonante, la golondrina volante, rauda, cantora, trinante, que va hecha sangre en la arteria, que va hecha Idea en el alma, rayo de luz en la frente, cual nimbo resplandeciente. Y así siempre...

La heroicidad es la cumbre; o la voluntad del Genio que va a la Idea volando. La heroicidad es un Sol; es el valor que da luz a los que escriben la Historia; el altruismo hecho gestos, grandes temerarios, gayos; es vigor, audacia y gloria.

Lo que plasma esos peñascos, endurecidos al sol, forjados en la pelea, templados por tempestades. ¡Remember!... Sed ciclopes, sed templarios... ¡Remember!... Más aún, más temerarios. ¡Remember! ¡Sed héroes!!

GUILLERMINA.

La Anarquía frente al Estado

La sociedad hoy, no es la convivencia de individuos libres e iguales, laborando por el acrecentamiento del patrimonio integral de la especie, como miembros voluntarios, solventes y responsables de un pacto; como actuantes copartícipes de un social contrato, para el rendimiento máximo de bien a la colectividad. Vivimos en un dédalo, en una tenebrosa guarida, entre un hervidero de ladrones. El individuo tiene esta disyuntiva asignada al nacer, que se la impone el régimen: roba o muere. La vida no descansa en el Derecho; es sólo privativa del que con más audacia sabe y logra echar la zarpa sobre el vecino. Y aun para desarrollar las actitudes se precisa patente. Ne todos gozan de las primicias de tener patente para robar. El Estado, capataz y jefe máximo de la partida, se cuida muy mucho de extenderla para sus adláteres, reprimiendo el «gusto» del que por imitación sigue el ejemplo, si no es del bloque de los conjurados.

Para ser ladrón con patente, el Estado exige que el neófito iniciado establezca un negocio, una fábrica, una mina; ha de saber hacer muchos jeroglíficos con los números, hacer de las letras un horóscopo para convertir las ecuaciones del álgebra en oro; o bien haber cursado todos los esoterismos de la cátedra en la Universidad, para dominar los secretos de la verborrea y saber timar con labia, con estilo, con dialéctica; ¡ah!... porque Caco es gran amigo del arte del bien decir. Únicamente así se puede desarrollar el oficio sin contratiempos.

Con esta ética, se agita el caos presente sometiendo a sus víctimas por la fuerza, o fusilándolas si se alzan contra los cuchipanes de la partida. Roba o muere; pero ello es sólo para los de casa. Los de enfrente quieren que se conformen con lo segundo: con morir solamente achicharrados o yertos de frío y hambre, como pajaricos, sin chistar, como ángeles.

El Estado necesita de mansos, para perpetuar las emboscadas. Pero la dignidad exige que el individuo se levante, sea re-

belde y alce con hechos contra el Estado, que es la organización del bandidaje, para defender su vida y dejar de ser robado, anulando a los ladrones.

El Pueblo es soberano—arguye el derecho de ciertos códigos.—De derecho se le reconoce al pueblo su soberanía; pero los individuos que en conjunto componen ese pueblo, sufren todas las tiranías emboscadas tras la ley. Y es que al pueblo le tienen en concepto de una mera abstracción encasillada en los libros, barajándola con maña para preparar la trampa. El pueblo es soberano de derecho; pero la soberanía del pueblo de derecho, sin la soberanía del individuo de hecho, es una muy taimada gonzúa. Semejante timo, zarandeado por la demorancia, ha venido siendo la añagaza con que se secuestró la voluntad del pueblo; pero ese entretenimiento que tanto ha retardado la historia, hoy queda ya fuera de combate, y no sirve ni para rugidero que embelese a los chiquillos en sus horas pesadas.

La hora vigente, el momento actual, impone una profunda renovación en la estructura y estamentos de la sociedad; no hay valor de los existentes que resista a la inminencia de la quiebra, que se pueda salvar. Porque la revolución a venir inutilizará a los ladrones en sus mismas covachuelas; no valdrá ninguno de los resortes archivados en el viejo arsenal de las habilidades; porque los insurgentes de la revolución, no quieren remisiones de argucia; van derechos como rayos a la Anarquía, e intransigentes y enteros, exigen realidades.

La institución del Estado no puede continuar como hasta aquí. Los días que aún le queden serán de guerra, despiadada, terrible; y esos días están contados, porque la Anarquía ha desplegado bandera. Y en esta pugna épica, la batalla será reñida y hasta acaso empeñada; pero al final, la victoria será laurel de sus homéricos gladiadores. Esto clama la imposición de los tiempos y el grito de la Historia.

Ética y Derecho

La rutina, que ha consagrado a los legisladores como el «cerebro sabio de los pueblos», ha venido actuando, rindiendo estricta sumisión a la ley que, elaborada por aquéllos, estableció un cúmulo de reglas fijas que por la fuerza se impusieron, creando un medio anfibio y artificioso de moral y derecho. Así surgió en la sociedad; aunque sin arraigo en la conciencia—como todo lo que pretende tener vida confiando a la imposición lo que es obra de la convicción—la ética del Estado. Bastó que un número de elegidos, con cabezas ambiguas y peor intención, acordasen en cónclave de compadres el precepto de una elucubración caprichosa, cuando no interesada, para que la Ley fuese aumentada con un nuevo principio de derecho.

La sociedad precisa de estatutos que funden y establezcan los vínculos de la ley moral, para fomentar la disciplina y conservar el orden—se dijeron. Y estipularon los límites de una ley moral; y determinaron las fórmulas de un derecho. Mas ese derecho y esa moral, iuspirados más que en la necesidad social, en la egolatría y en el interés de quienes la establecían, vino a constatar en los códigos la ética del Estado, la tiranía, el poder absoluto de la abstracción del Estado. Pero la ética del Estado no es la ética de la Ley natural, y, por tanto, esa desviación, la extensión y cuantía de esa antinomia que se proyectaba entre el derecho natural y el derecho escrito, entre la ley natural como principio y la ley política como artificio y freno, era el origen genésico de la violencia consagrada y considerada como norma. Ellos no conceptuaron la Ética como la manifestación y respeto de todos los derechos, requiriendo para su desenvolvimiento y desarrollo como medio, la Libertad. Ellos no consideraron el Dere-

cho como la manifestación de las más grandes voliciones de la conciencia, impulsadas por la necesidad integral del YO, teniendo por conexión el principio de solidaridad para con todos los otros individuos de la sociedad, que como iguales poseen idénticas prerrogativas, iguales emolumentos morales, nacidos en las mismas fuentes de Derecho. No. Ellos cifraron la Ética en la injusticia del privilegio constituido sobre la astucia y la audacia, como azar de un golpe ominoso de lesa humanidad. Y al Derecho le dieron por misión defender y reivindicar, contra todos los ataques de los injustamente expoliados, el botín y todas las prebendas oriundas del pillaje; para eso estaba la Ley y su inmediato testafierro la autoridad. Y cuando la violencia inoculada en la ley, envenenando esa misma moral que ellos quisieron establecer, y sirviendo de norma al derecho, procreó, y sus retoños se manifestaron desde abajo, desde los mismos estamentos de la sociedad, por la corriente popular, del pueblo, pretendiendo conjurar la tradición de una injusticia, con sus ansias renovadoras, aquellas mismas cabezas mediocres a quien el pueblo considerase «el cerebro sabio de sus destinos», confiriéndoles la cándida misión de, engañándole, robarle, apuestas se han escandalizado, maullando con ademán patético: ¡Oh!, sacrilegio, incivilidad, demagogia, desorden. Y han invocado furibundos y descompuestos todos los truenos de Pandora, enfilados en las bayonetas o en la recámara estriada de los fusiles para restablecer los fundamentos crepitantes del Derecho y la Ética amenazados; que equivale a la prosecución desembarazada del pillaje metódico, con organización y orden.

SERGIO KUROS.

PASEN, PASEN A VERLO

En vísperas del gran timo

Una vez más la desaprensión se echa a la calle con todas las agravantes de la frescura. Las represiones, los atropellos, las canalladas que ante los chispazos de revuelta, verdaderos pródromos de la revolución, se multiplican y suceden contra el pueblo, sin duda nada dicen para cuantos cultivando de la manera más baja las amenidades del arte de Talía preparan la reprise de la más vieja y desacreditada comedia que hay en el repertorio. Es en estos días, que los «saineteros» del sufragio vuelven a ponernos la farándula de su «libreto» sobre las trabajadas tablas. El tablado de Arlequín y el retablo de Maese Pedro serán enriquecidos con nuevos tipos. D. Cucufate, tras la última apostasía de Lerroux, trae «oli» y espliego, masaje para ungir con «el óleo cívico» de la tartufería y el sufragio, la pomposa soberanía del pueblo. Juan Primo, podrá gozar ufano, emitiendo su voto, en ejercicio del derecho de elegir los ladrones que más le simpaticen, para ser desvalijado y jeringado desde las casas consistoriales por una campaña de un lapso de dos años. Y el castronazo del pueblo, de la parte cándida e inocente del pueblo, asistirá gustoso al timo; y los granujas que le cercan por hambre, los truanes que desde la prensa celestina piden gobiernos fuertes, deportaciones, procesos y fusilamientos, recurrirán a todos los tópicos y resortes para dar crédito a su mercancía como los charlatanes en plaza; halagarán las susceptibilidades del «buen tonto» para conquistarle y dársele con queso. La ficción tendrá múltiples aspectos; desde el sinvergüenza que dice poder, y da «palabra de honor»,—prefijo del trampolín electoral—atraer y ofender a la luna si le aupan, hasta el revolucionario de ocasión, cuya energía nace y muere con el proceso de la cuchipanda de las urnas,

tendrán en la representación sus respectivos papeles. El desecoco, la despreocupación y el cinismo serán las características relevantes de la obra. Los más bandidos harán genuflexiones de lealtad, llegando al sacrificio de ofrendarse como beneméritos y honorarios salvadores del Pueblo. Judas se ofrecerá, como apoderado, a ese eterno «Maestro». Caco hará descomunales protestas de lealtad administrativa para lograr llegar al arcano de los tesoros; y el erario, tras la ceremonia, pasará de Herodes a Pilatos; y la encavallada inocencia del pueblo, sufrirá otro desgarrón más, aumentando sus decepciones, seguidas de gabelas, con los nuevos representantes que le crucificarán vivo como los judíos a Cristo; ayudando a forjar los clavos que han de clavarle, las cadenas que han de aprisionarle. Ya se sienten las voces de la feria. «La troupe» está en las tablas; va a empezar la función. ¡Hay que ver los clowns con sus discursos kilométricos; los monicacos con levita; los ladrones con guantes y chistera; los hijos predilectos de Raffles! ¡Va a empezar la comedia, pasen, pasen a verlo!

¡Lástima de riñones que vos pongan el libreto por montera!...

¡No voteis, babiecas!

¡ERGUIDOS!

Amanece, buen hermano; la gleba se insurrecciona... Canta, trina, pajarillo, que aquella llama es la aurora; canta, trina, paria, tú... Tú que bastante has gemido entre el mugre de la choza, es necesario que trines, que te levantes, que rompas, el estigma, las cadenas, el baldón que te aprisiona, con la cerviz arrastrando, con la espina hecha una curva, y los extremos en tierra, en tierra, en tierra tocando...

Surge erguida, pobre turba, que ya agnizan tus penas; ya crujen los eslabones de seculares cadenas, porque quiebran; están rotas.

¡Vigor y audacia, tú, ilota! No seas pasto

de granujas que te desangran y explotan; da tu pecho a la batalla y tu existencia a la Idea; no seas carne de canalla. ¡En guerrilla!... vamos ea; que el sol es una bandera. ¡Eh!...; arriba los gladiadores, los rebeldes del terruño. Hay que poner, con las hoces, en algún pescuezo el cuño...; una tormenta en las frentes, y centellas en los puños.

¡Ya amanece, buen hermano: aquella llama es la aurora!

Arriba: tú, Prometeo... ¡Trina y canta pajarillo!... ¡Surge y anda noble ilota!

¡¡Surge et ámbulati!

MACARIO.

Los obstáculos tradicionales

VI

Para conciliar la razón natural con la razón científica, la religión natural con la positiva; la justicia natural con la justicia escrita; la moral universal con la moral práctica y positiva; para acabar con todos los prejuicios y preocupaciones vulgares, privilegios de clase, exclusivismos de fines humanos, aislamiento de pueblos, odios de raza, desigualdades sociales, injusticias y violencias, tenemos que basar el nuevo régimen en la sola distinción de *hombres*: esto es, reconocerse, antes que españoles, católicos, políticos, artistas, etc., etc., primero y superior a todo, *hombres*, seres racionales y libres en comunicación perfecta con los demás hombres, sin distinción de *patria*, religión, Estado, raza, profesión o escuela, porque no existe tal distinción en nuestra naturaleza, esencialmente libre y racional en todos; y así afirmamos la verdadera solidaridad humana, lazo que ha de hacer de todos los pueblos, un solo pueblo, de todos los hombres, una sola familia, término real, efectivo, de nuestra civilización.

El no estudiarse el hombre a sí propio, el no conocerse el hombre en la plenitud de tal, por encima de todas sus determinaciones, es la causa de todos los errores y preocupaciones; de la intolerancia y del fanatismo; de la injusticia y de los egoísmos; de las rutinas, de la ignorancia y de la superstición; de todos los males sociales; y no habrá verdadera civilización mientras el hombre no se reconozca primero que todo, *hombre*, esto es, que viva con conciencia, pensamiento y acción propios.

Hay una unidad manifiesta en el plan de la Naturaleza. Las leyes porque se rige, ya pertenezcan al orden físico, bien al orden moral, prueban esa unidad. Conforme nos elevamos en el conocimiento de las causas, nos convencemos que la Naturaleza es al par que varía en sus manifestaciones, una en sus leyes.

De esta ley de unidad, no había de ser el hombre una excepción. Por eso la conciencia humana es también una para todos los casos y relaciones de la vida; pues no hay más que una humanidad y una verdad, que se ha de hacer presente a la conciencia, y a que tiende toda fuerza o virtud de conocer.

La belleza, la verdad y el bien son las tres aspiraciones constantes del *espíritu*.

El sentimiento de lo bello absoluto, existe en el hombre, en su sentido íntimo y más o menos patente en relación con el cultivo de su espíritu; y ese sentimiento, ese principio juzga de nosotros y de los demás hombres, con tal firmeza, que lo que la conciencia declara bello, por tal lo tenemos, aunque se oponga al juicio de la humanidad entera.

El principio de lo verdadero absoluto existe en nuestra conciencia. La verdad es una, y si se da el caso de que ciertas nociones no son admitidas por la generalidad como verdaderas, consiste en que algunos hombres consideran como verdad absoluta lo que carece de caracteres universales, lo que no es verdad con carácter necesario.

La idea absoluta del bien se encuentra igualmente en nuestra conciencia y está relacionada con la de verdad y belleza, porque lo que es bueno es necesariamente bello y verdadero.

Las ideas de bueno y malo, virtud y vicio, mérito y demérito, obligación y dere-

LA FAMILIA

IV

La mujer pasó del estado de cosa de dominio común, al estado de propiedad. Desde el momento en que se compraba una mujer, se podían comprar otras; es un lujo permitido por la costumbre, y hasta un testimonio de riqueza. La mujer es una distracción, una noche del hombre.

Pero la mujer había encontrado al lado del rebaño su trabajo. Este trabajo llegó a ser su rescate; había demostrado al hombre lo útil de la debilidad; había conquistado una ocupación: hilaba la lana del rebaño.

El hombre libre ya de la implacable necesidad de gastar hasta el último minuto de sus días en busca de su alimento, transformó en pensamiento la suma de ocio que el rebaño le traía para su subsistencia. El rebaño había traído las provisiones necesarias y el pensamiento tuvo tiempo de meditar una tercera civilización.

Pero para girar en su nuevo destino, el hombre debía inventar un nuevo alimento, porque la naturaleza emplea años enteros en reproducir en el arsenal de la vida la cantidad de carne devorada en una sola semana.

El rebaño no bastaba para la comida. Y buscó en torno suyo una sustancia nutritiva que pudiera conservar y regenerar más fácilmente que la carne del rebaño. Y esta sustancia fué el trigo.

Trabajado por la levadura celeste, germina en silencio, crece y se remonta hacia el sol; toma el tinte de sus rayos; mece al soplo de la brisa su penacho o espiga de oro: el más leve peso la encorva hacia el suelo, y sin embargo en esa espiga se encierra un mundo.

Este mundo es la civilización. El hombre hasta entonces, siempre caminando sobre la pista de la presa, o siguiendo al rebaño, poseía del suelo lo que ocupaba su pie; pero el día en que cavó el primer surco, firmó un contrato a vida y a muerte con la tierra; la poseyó; el hombre pasó de cazador a agricultor.

Pero la tierra es ruda para quien la abre por primera vez, rompiendo el brazo que quiere romperla: y el hombre llama en su ayuda a un compañero de labor.

cho, son universales; todos los hombres las consideran como internas e indiscutibles, todos las leen en el fondo de su conciencia que aprecia el valor moral de las acciones, pronunciando sus fallos inapelable e indestructible.

La conciencia universal, dicta sus leyes que son los principios de la moral absoluta; y nos enseña, que su criterio no se encuentra en la doctrina de la sensación, ni en la voluntad divina, ni en el sentimiento, ni en el interés del mayor número, sino en la naturaleza moral del hombre. La conciencia es el juez de nuestras acciones, que juzga con imparcialidad todos nuestros actos en lo absoluto de nuestro ser y por encima de todas las relaciones particulares. Los errores, crímenes y extravíos que torpemente se imputan a la conciencia humana con el fin de desposeerla de su soberanía e infabilidad, son actos que a la voluntad deben referirse, que obra impulsada por groseros apetitos y falsos conceptos del bien; la conciencia los repele y maldecirá siempre en lo que entrañan de malos y criminales.

ZORRILLA **

(Continuara.)

Palabras de ayer...

... Cuando Jules Guesde no formaba parte aún del *honorable* parlamento francés... Tampoco había sido ministro; pero luego vino la guerra y como muchos otros, Guesde, que había sido enemigo de la guerra en tiempo de paz, se encontró enemigo de la paz durante la guerra. De todos modos, pasan los hombres, quedan las ideas...

J. R.

«Nada más triste y más inexplicable que

Es un animal pacífico, dulce y fuerte, designado de antemano para la obediencia y el trabajo.

No tuvo más que tocarle y el buey le siguió; doblando su cabeza bajo el yugo, le unce al arado. El buey parte, y besando la tierra con su hocico, tira lenta, pausadamente; el hombre escribe con la punta de la reja el primer *título de propiedad*, propiedad colectiva y no individual, porque en esta infancia de la civilización, no existía el individuo; el individuo era la tribu. La tribu agrícola que siguió o continuó la tribu pastoril; cultivó y poseyó en comunidad el campo que había sembrado, le llamó con su nombre y le señaló un límite; después dividió el pan en iguales porciones.

Cuando probó la tierra por las cosechas, sintió que en ella poseía un taller al aire libre del que podía sacar incesantemente nuevos cultivos para otras necesidades.

Planta la vid al lado del campo de trigo; planta el olivo delante de su puerta; y en torno del olivo, la higuera, el naranjo, el manzano o el limonero, o transformó cada uno de estos árboles por medio de la cultura, les retiró de las manos de la Naturaleza para en cierta manera humanizarlos: porque a medida que él mismo cambia por el hecho del progreso, es necesario que la Naturaleza a su vez cambie también para unirse a él armónicamente.

La inmovilidad y fijeza del campo fijó al hombre una residencia. Había construido primero su cabaña del vegetal de que vivía; había sacado después su tienda del rebaño del que hacía su alimento; esta vez recogió del suelo la piedra destinada a su nueva vivienda y construyó la casa. Esta ya no es la tienda, ya no es la tela desplegada a la hora de la marcha o del descanso, sujeta por una estaca, sacudida por el viento, atravesada por la lluvia; es la piedra profundamente hundida en la tierra que desafía al viento y a la tempestad. Ya no teme al invierno; que sople el huracán y caiga la nieve; posee la receta del fuego y nivela la temperatura; deposita la primavera sobre la ceniza de la chimenea.

SAGITARIO.

(Continuara.)

Para los anarquistas de papel

Al tomar la pluma para escribir estas mal trazadas líneas, no lo hago más que con la intención, y me creo en el deber, de llamarles la atención a los paqueteros y suscriptores que, recibiendo periódicos libertarios, pasan su vida y se la quitan a esas bellas hojas; *camaradas* o lo que seáis, yo os digo que a pesar del poco conocimiento que tengo sobre el ideal, no puedo pasar a creer que un hombre, no llamándose, sino siendo anarquista por convicciones, emplee semejante *modus vivendi*. No. Yo no puedo creer que un hombre que sienta en su corazón un ideal tan humano y tan sublime, haga una estafa de la propaganda. No; no creo seáis anarquistas los que de esa manera procedéis. A lo más seréis—como decía Teresa Claramunt en uno de sus artículos de *Tierra y Libertad*—anarquistas de temporada; que en el momento que les tiran un hueso se entretienen en roerlo y ya no se acuerdan si han sido *algo*. Sí, camaradas; porque no es tan trabajoso llamarse anarquista como serlo.

Hoy día, cuando la idea se halla más libre de obstáculos, cualquier sacristán puede apoderarse con ese precioso título. Pero si cruzásemos los tiempos de 1892, ya veríamos quiénes éramos y como éramos. Conque a pagar vuestras cuentas, ¡paqueteros y suscriptores! y no hacer la vida de los periódicos tan efímera como la haceis. Alimentarse de otra substancia que no sea papel; porque vais a criar una carne tan fofa, que solo con un salibazo de los hombres de buena voluntad, os vais a desvanecer en la calle.

¡Camaradas! a hacer todo el bien posible por la propaganda, hasta conseguir derrocar este estado de ignominia, dando paso a la libertad para todos los seres humanos.

¡Viva la prensa libertaria, y fuera los farsantes!

MANUEL OCA RUIZ.

Jerez 7 de Enero de 1920.

UNA CARTA

Camaradas del periódico REBELIÓN.

Salud.

Os supongo enterados por la prensa mercenaria de mi prisión; ésta fue motivada por un artículo, «El Soldado», publicado en el número 8 de *Espartaco*; ingresé en prisiones militares y de allí fui conducido a la Cárcel, donde me encuentro desde el día 11 del corriente.

La principal causa que motiva escribir ésta, es que me han escrito diciéndome que en el número 9 de REBELIÓN, fecha 17 del que cursa, aparece un artículo de la FEDERACIÓN COMUNISTA-ANARQUISTA DE PARÍS, en cuyo artículo se ataca duramente a *Espartaco*, según una hoja que han recibido en ésta del nuevo grupo «Los Iguales» (?) de la que se hacen cargos sobre individuos del grupo «Espartaco». No conozco esa hoja publicada ahora, pero sí una que publicaron hace TRES O CUATRO AÑOS.

En lo que al periódico *Espartaco* ataquen, no soy yo el que debe contestar, por ser el menos autorizado para ello; sin embargo, espero que lo harán los compañeros del grupo. Yo únicamente debo decir que el odio africano que me tiene el jefe del nuevo grupo, valiéndose de todos los procedimientos por ruines y rastreros que hayan sido para desprestigiarle, los empleó siempre sin atreverse nunca a dar la cara, como deben de hacer los anarquistas.

Contesté públicamente a todas cuantas acusaciones se me han hecho, y he retado a todos para que públicamente hicieran las acusaciones, para demostrarles la falsedad y la infamia que realizaban. La contestación siempre fue su negativa. Cuando la federación de grupos de Castilla y León, que residía en Valladolid, tomó el asunto por su cuenta, yo me ofrecí incondicionalmente a su disposición, pero mis acusadores se negaron a acudir a la reunión.

Y ahora cuando se celebró en ésta el segundo Congreso de la Confederación Nacio-

JULES GUESDE.

nal del Trabajo, fueron varios los compañeros delegados que nos visitaron (cuyos nombres reservo, pero si hace falta los diré) y a todos ellos les hice presente de que había llegado el momento de aclarar de una vez con lo que hubiéra de cierto en la labor que hacía tantos años venía haciéndose en contra mía. Les propuse que se reunieran un gran número de delegados (cuantos más mejor) y que convocasen a mis acusadores, y que yo estaba incondicionalmente a la disposición de todos ellos, para que públicamente se dilucidara el asunto, y que con el resultado que hubiese, se publicara un manifiesto con las firmas de todos ellos.

Estos deseos míos eran, no ya por lo que a mi persona pudieran referirse, sino por el bien que con ello hacía a nuestras ideas. Pero de nada me valió mi propósito; pues no obtuve resultado de cuanto me proponía.

Por la prensa he dicho cuanto tenía que decir y tampoco se me escuchó. ¿Quieren decirme los compañeros de la Federación Comunista-Anarquista de París, qué es lo que debo hacer para poner en claro tanta infamia y calumnia que contra mí están echando varios *anarquistas*? Yo invito a esos compañeros para que ellos, por lo que a mí se refiere, tomen el asunto por su cuenta y aclaren todo cuanto haya que aclarar; para todo ello estoy incondicionalmente a su disposición, como de todos cuantos quieran tomar el asunto por su cuenta. Otra cosa no puedo hacer, es decir, sí, podría hacer otra cosa, pero para ello precisaba que mis difamadores fueran lo que no son: ¡Hombres!

Antonio Lozano.

Cárcel de Madrid 23-1-1920.

N. DE LA R.—No obstante nuestra nota inserta al pie del escrito que motivó éste, razones de delicadeza, al mismo tiempo que una entera imparcialidad, obligarnos a dar cabida a esta carta. Pero ahora que para ambas partes habemos demostrado el mismo criterio dando acogida a sus escritos, de una vez para siempre les decimos que lleven esta cuestión al terreno y tribuna que les plazca, pero **REBELION** no volverá a insertar ni una sola letra referente a este asunto. Nos remitimos a lo dicho en la nota del otro día; pues no queremos hacer de nuestra hoja escenario de tan lamentables cuitas.

“EL COMUNISTA”

SEMANARIO

Redacción y Administración: Agustín, núm. 1, 2.º
ZARAGOZA

Comunicamos a nuestros suscriptores, paqueteros y lectores, que debido a la situación excepcional en que se encuentra esta provincia, no se publicará *El Comunista* hasta que no se levante el estado de guerra.

Preferimos suspender la publicación de *El Comunista* por unos días, a someternos a la previa censura, y convertir nuestro semanario en *Gaceta* de las autoridades censoras.

Suponemos no será muy larga la incommunicación con nuestros lectores.

Queremos aprovechar esta breve intermitencia para normalizar nuestra administración. Por esta razón interesamos a nuestros suscriptores y paqueteros nos giren el importe de sus cuentas, para que éstas que den canceladas a la mayor brevedad.

Al reanudar nuestra publicación, pensamos introducir algunas reformas, y publicar en folletón una novelita original que anunciaremos oportunamente.

Tenemos abiertas dos suscripciones: Una para las víctimas de los sucesos de Calatayud. Otra para las familias de los soldados fusilados por la sublevación en el cuartel de artillería, y la familia del camarada Angel Chueca, muerto en aquella sublevación.

En el primer número publicaremos las cantidades que tenemos recibidas y cuantas recibamos hasta la fecha en que reaparezca *El Comunista*.

Saludamos fraternalmente a todos los que con sinceridad luchan contra todos los poderes que oprimen al pueblo.

LA REDACCION.

Zaragoza, Enero 1920.

Idea de la divinidad a través de los siglos

X

El Cristianismo, las doctrinas neoplatónicas del místico sacrificado en el Gólgota, transportadas de lo natura que ellas en sus orígenes tuvieron, como elucubraciones más o menos humanas de un filósofo o moralista antiguo, al rango y misterio de una nueva secta hierática, de una religión más, fueron con los procedimientos que para imponerse y arraigar, adoptaron—y que ya dejamos insinuados—valladar y rémora contra la civilización y contra el progreso, mil veces más ominoso, odioso y reactivo que cuantas religiones se levantaron desde los brahmanes para acá, con el solo objeto de perturbar, corromper y desviar la conciencia del hombre. Fue el Cristianismo, que en su incipiente floración abominó, y predicó contra la tiranía de Roma, fueron aquellos descendientes de las falanjes que se reunían en los abismos de las catacumbas para conspirar contra los Césares en esa misma Roma, quienes a la larga habían de divorciarse con sus primitivas creencias, con la ética de sus antiguos principios; siendo a la vez que el peligro más grande para la Humanidad, el continuo acuchillador de la Vida; y sus sectarios, los saboteadores de la Ciencia y los deformadores del Arte.

El conflicto entre esta nueva religión y la Ciencia fue todavía más patente y agudo que lo había sido antes con cualquiera de las más intolerantes de las otras, todas cuantas con la misma misión le precedieron.

La astrología, la magia y la alquimia, rancias sedes de las claves y secretos de todos los *milagros* antiguos en la India y el Egipto; y que los tifererarios que las dominaban presentaron como ciencias, desaparecieron arrolladas por la astronomía y por la química; pero surgía la teología, ficción igual con la misma misión que las otras muertas pseudociencias, con la cual la filosofía había de librar sus más serios y rudos combates.

La teología, interpretación fiel de las *Escrituras*, no hizo sino levantar textos, volúmenes, sobre las fábulas contenidas en los libros antiguos de la Biblia, escritos por los magos, augures y visionarios de la tradición hebrea; y pretendió, con la fe, prolongar y eternizar esas leyendas, de consistencia tan frágil, de fondo tan encontrado con la razón natural, que habían

venido manteniendo en el obscurantismo más abyecto a través de miles de centurias, la conciencia del hombre.

Fue preciso que el espíritu liberal de los pueblos reaccionase, más tarde, contra el absolutismo y dictaduras de la teocracia universal que estableció su sede en Roma, para que la teología, que no teniendo argumentos de razón para triunfar y estamentar su prepotencia, recurría a la imposición de la fe por la violencia de la inquisición y del tormento, fuese relegada al lugar secundario que le correspondía, y las ciencias y la filosofía abriesen rutas, grandes sendas de luz al cerebro del mundo. El movimiento intelectual de los siglos XVI y XVII, la Reforma y el Renacimiento que prepararon el despertar potente de la Enciclopedia, levantaron el espíritu sometido del pueblo que yacía bajo las garras ensangrentadas del milano de Roma. Pero hasta entonces, la Ciencia, sometida a la religión, no era dueña de sus ideas; el laboratorio dependía de la sacristía; había que sacrificar la verdad de una teoría, al interés y a la vitalidad del dogma.

Y así como Grecia—como hemos visto—con sus mitos y sus deidades fomentó, vulgarizó y dió gran incremento al Arte, haciendo del paganismo bellas formas, poesía, danza y música, escuela de vida, el Cristianismo dificultó, secuestró, en cuanto le fue posible, la verdad de la ciencia y la naturalidad del Arte. La hoguera calcinaba el pensamiento, consumía los destellos de cuantos con privilegiado cerebro pretendieron dar luz. La tradición decía que la Tierra era plana; que el Mundo elaborado por dios lo era todo y el centro del universo; y sacrilegio constituía desmentir este error; porque señalar y probar ese error, era quebrantar la autoridad de la leyenda: era demostrar la falibilidad de la tradición, que *la había inspirado dios*; era dejar a dios por embustero; y presentar bajo este aspecto a dios, era desacreditar a sus vicarios, que tenían la vida, la sangre y la conciencia del pueblo, por el sortilegio, el engaño y el terror, aprisionada entre sus manos, para exterminarla si protestaba, entre las llamas de la hoguera. Así se salvaba el dogma, y el dogma era el motivo, origen y sostenimiento de la religión.

FRAY ANTONIO DE HORTENSIA.

(Continuará.)

MESA REVUELTA

Bandera Roja mandará 10 ejemplares y otros 10 *Tierra y Libertad* cuando se publique, a Antonio Solís, Dehesa 70. Herre (Sevilla).

Aurora Roja y *Bandera Roja* mandarán 200 ejemplares a la siguiente dirección: Bidault, «Librairie Sociale» Boulevard Belleville 69, París (X^{me}). A la misma dirección mandarán todos los periódicos anarquistas de España y América, que en la actualidad no tienen relación con dichos compañeros, 3 ejemplares.

Eduardo García, de Sestao, desea ponerse en comunicación con la Administración de *Solidaridad Obrera*, de Valencia, casas editoriales y grupos editores, los cuales mandarán catálogos de folletos y obras sociales a su nombre y dirección que es: Chavarri, 55, Sestao (Vizcaya).

Tenemos de la Federación Anarquista (sección española) de París, para *El Comunista*, 13 pesetas; para *El Productor*, 36 y para *Solidaridad Obrera* de Bilbao, 4'80. En las cantidades destinadas para *El Comunista* y *El Productor*, va incluso el pago de un paquete para el ramo de la madera de París.

Espartaco mandará un ejemplar de «El Anarquismo individualista» a Gabriel Lobato. Rue Landi, Pasaje Boisse 17. Plena Sandenis (Seine).

Nos comunica el compañero Alberto Ro-

mán, que el grupo Los Superhombres queda disuelto.

Lo que dicho grupo adeuda a la prensa en el tiempo que dicho compañero ha estado recibiendo, será satisfecho a la mayor brevedad.

Toda la prensa será suspendida, hasta que el compañero José Reche que queda encargado en el grupo, avise.

Dirección de éste es: Evangelistas, 8. Sevilla.

Helios, *Luz y Vida* y *Nueva Era*, servirán una suscripción a Pablo Pastor. Begonia (Bilbao).

Compañero Teodosio Ruiz: El folleto «Capacidad Anárquica», aún no se ha publicado por falta de medios pecuniarios.

Al compañero F. Guerrero, de Sevilla, le participamos que no le extrañe el no recibir el periódico correspondiente al día 10 de Enero, porque esa semana no salió, pero a la siguiente, o sea el del 17, si que salió, y te lo habemos mandado. Si no le has recibido, reclama en Correos, que seguramente obedece a una de las muchas miserables hazañas que comete esa gente.

Tenemos para *Tierra y Libertad*, 7'65 pesetas, por suscripción de Gabriel Lobato, de Villagrando.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

La Línea.—M. D. Recibidas 37 pesetas para donativo.

Chipiona.—M. N. Id. 14; para *Juventud Rebelde*, 1'50; para *Aurora Roja*, 1'50; pa-

ra *El Productor*, 3; para *Solidaridad Obrera* de Bilbao, 3; para *Helios*, 2; y para *REBELION*, 3.

Casas Viejas.—J. B. Id. 10'55: donativos, 6'55; por paquetes, 4.

Paterna de la Ribera.—I. B. Id. 3; creamos serán de José Pajes. A su cuenta lo anotamos. Si no es así, avisar.

Algeciras.—C. M. Id. 1'50 por paquetes. Pasa a la cuenta del camarada de Tetuán.

Puente Genil.—J. G. Id. 4 por paquetes.

Jerez de la Frontera.—A. D. Id. 1'50: por medio paquete, 1'25; donativo, 0'25. Conformes.

Alcoy.—J. N. Id. 27'50: para paquetes, 7'50; por donativos, 20.

Sanlúcar de Barrameda.—M. S. Id. 1'50: por paquetes, 1'25; por donativos, 0'25.

Chiclana.—F. G. Id. 6'40: por paquetes, 2'50; donativos, 3'90.

Marsá.—R. B. Id. 0'60 por suscripción.

Mataró.—J. P. Id. 2 por paquetes. Fijate que desde el núm. 8 vale 2'50. Tienes pagado hasta el núm. 7.

Burdeos.—J. T. Id. 20 francos: donativos, 12'50; para paquetes, 7'50. Te advertimos que en la actualidad un franco vale 0'45 de peseta y que el paquete para el extranjero importa 4 pesetas; por lo tanto, 7'50 francos no alcanza para abonar el paquete.

Puertollano.—V. B. Id. 7; ¿para qué?

Valencia.—J. R. Id. 2.

Puerto Real.—S. de O. V. Id. 3; por paquete, 2'50; donativo, 0'50.

La Línea.—J. CH. Id. 10 por paquetes. Fijate que el paquete desde el número 8 son 2'50. Tu cuenta está así: se te ha mandado un paquete del 6 al 8, y dos paquetes desde el 8. Y habemos recibido dos giros de 4 pesetas y uno de 10.

Jerez de la Frontera.—A. C. Id. 0'50; 0'25 para donativo y 0'25 para presos.

Jerez.—L. R. Id. 1'25. ¿Para qué es?

La Campana.—F. R. Id. 8'25; para paquetes, 5; para donativo, 3'25.

Bobadilla de Alcaudete.—B. M. Id. 5'75; para paquetes, 5, y para folletos, 0'75. Adendas 1'75, mas el presente número.

Bilbao.—E. S. Id. 13; para folletos de *El grito*, 10; donativo, 3. Tar pronto fue recibida tu carta, escribimos a Algeciras.

Elche.—M. L. Id. 16'55; para paquete, 2'50; donativo, 14'05. ¡Biea, amigo!

Sevilla.—F. G. Id. 10 por paquetes. Te mandamos los folletos.

Arahal.—A. G. Id. 7'50: 5'00 para folletos y 2'50 para paquetes de Lobato.

DONATIVOS PRO-“REBELION”

Pesetas

JEREZ DE LA FRONTERA.—	
Agustín Durán.	0'25
LA LINEA.—Miguel D'Lon, según comprobante en nuestro poder.	37'00
CASAS VIEJAS.—Juan Bascaña, según tu lista que omitimos para ganar tiempo y espacio.	6'55
CADIZ.—M. V. 0'50; Bonat, 0'50; sobrante de un café, 0'40	1'40
ALCOY.—José Nadal, producto de una rifa, 19'50; Vilaplana, 0'50.	20'00
SANLUCAR DE BARRAMEDA.—M. Salazar	0'25
CHIOLANA.—El rayo, 0'50; Antonio Gómez, 0'50; Pedro Rueda, 0'50; Manuel Ruiz, 0'40; Sebastián Serrano, 0'50; Rafael Aragón, 0'25; Francisco Ramírez, 0'25; Mora del Moral, 0'30; Antonio Serrano, 0'20; José Aragón, 0'20; un hortelano, 0'30.	3'90
CADIZ.—Manuel Sánchez, 0'30; Manuel Heredia, 0'50; un argentino, 0'50; Chilaco, 0'50	1'80
BOURDEAUX.—Francisco Tomás, según lista de suscripción, 12'50 francos, o sean pesetas.	6'10
PUERTO REAL.—Sociedad de Oficios varios	0'50
JEREZ.—Alfredo Campos	0'25
CADIZ.—Un bolchevista	0'50
LA CAMPANA.—Según lista de Francisco Royano.	3'25
BILBAO.—E. Sacristán	3'00
ELCHE.—Según lista del camarada y corresponsal Mariano López.	14'05

Nota.—Nuestros amigos nos dispensarán el no dar relación detallada de todos los donantes; ya que de no hacerlo así, dada la magnitud o extensión de algunas listas, ocuparíamos una plana, que tanta falta hace para otros trabajos.

Otra.—En el número anterior se deslizó una errata que deshacemos hoy. Donde dice: «Plena Sandenis. Un simpatizante 35 francos», debe decir 13 francos. También notificamos a los interesados, que por los 35 francos, total de la 1ª, han dado 15'75 pesetas.